

RUMANALDE AYER Y HOY

Mertxe Berasain, Maite Toca (Socias de Rumanalde)

Todo empezó con un intercambio de cartas entre alumnos del instituto Koldo Mitxelena y alumnos del liceo Cervantes de Bucarest. Estas cartas provocaron el deseo de conocerse y de ahí, en 1992, surgió el primer intercambio; vinieron, en un autobús incalificable pero llenos de ilusiones, unos 40 alumnos rumanos, acompañados por profesores y personal de la administración educativa. No quedaba en el autobús ni un asiento vacío. Se alojaron en casas de alumnos de Oarsoaldea durante ocho días. Y, como parece que sucede en tanto programa televisivo al uso, se crearon entre rumanos y guipuzcoanos unos lazos increíbles, indestructibles. Tanto, que el autobús volvió con asientos, maletero, pasillos y baca totalmente llenos. Y rápidamente hubo que devolverles la visita. En octubre de 1993, una delegación formada por alumnos, profesores y personal del ayuntamiento de Errenteria y de la Inspección de Educación, aterrizaba (porque eso sí, nosotros...en avión) en Bucarest. Y de ahí, de ver *in situ* las apremiantes necesidades con las que se vivía en aquel país, de donde, al volver a Errenteria, surge la idea de contribuir, en la medida de lo posible, a paliar dichas necesidades.

Éste es el germen de *Rumanalde*, organización no gubernamental de ayuda y colaboración con Rumanía. Los primeros socios fueron los que habían tomado parte en el intercambio de 1993 y propagaron la nueva idea entre familiares, amigos y conocidos. Desde el principio, sus objetivos se centraron en la ayuda dirigida especialmente a los niños a través de envíos reiterados de material escolar, juguetes, ropa, medicinas, etc, etc. Puestos en

contacto con Cáritas de Bucarest, surgió la idea de buscar, en Oarsoaldea, familias dispuestas a acoger a niños rumanos los meses de verano y a compartir su vida familiar con ellos. La generosidad de muchas familias ha hecho posible que desde entonces esta idea se haya hecho realidad cada verano.

Efectivamente, cada verano, 20 ó 25 niños rumanos de 8-12 años viven durante el mes de julio con una familia guipuzcoana. Los niños proceden de familias desestructuradas o faltas de recursos y, una vez vencidos, los primeros días, los recelos propios ante lo desconocido, disfrutaban de unas vacaciones que les devuelven la alegría de vivir porque aprenden que otra realidad distinta de la que conocen es posible. Vuelven cargados de ánimo y de regalos. Su equipaje de vuelta no suele tener mucho que ver con el de llegada.

Este próximo mes de julio volverá a venir un grupo de niños desde Rumanía, acompañados en esta ocasión por un monitor rumano y por algunos miembros de *Rumanalde*. Éstos supervisarán previamente la canalización de las ayudas enviadas a aquel país. Así, visitarán el centro ADOR en la localidad de Oradea. Este centro acoge a niños con síndrome de Down y *Rumanalde* ha colaborado económicamente en la adquisición de maquinaria para elaboración de velas aromáticas, la financiación de clases de un monitor de gimnasia, fundamental para los problemas de obesidad de estos pacientes, y en la asistencia a un campamento de verano al que estos niños acudirán, por primera vez en su vida, sin nadie de su familia, pues irán acompañados por monitores. La experiencia es nueva y monitores y alumnos están muy ilusionados con la misma.

Tanto en Bucarest como en Cernavoda, acompañados por miembros de Cáritas, se visitarán los orfanatos y las familias que reciben ayuda de *Rumanalde* para comprobar que las ayudas enviadas llegan a buen puerto, tal y como ha venido ocurriendo hasta ahora, según dan fe de ello las supervisiones que periódicamente realizan miembros de la O.N.G.

Como se ha visto hasta ahora, *Rumanalde* sigue hoy con la idea que le dio vida. A los envíos regulares de diverso material y a los programas de acogida de niños, se han ido sumando otras actividades. Entre ellas queremos destacar por su trascen-



Las áreas marcadas corresponden a las zonas donde se distribuye la ayuda: Oradea, Bucarest y Cernavoda

dencia los numerosos apadrinamientos de niños, apadrinamientos que garantizan sus necesidades básicas, primero, y su educación. Estos apadrinamientos se llevan a cabo de la siguiente manera:

1. *Rumanalde* dispone de una lista facilitada por Cáritas-Bucarest en la que figuran niños pertenecientes a familias con graves problemas no sólo económicos.
2. La persona que quiere apadrinar un niño, recibe toda la información sobre el mismo, su fotografía incluso, y se compromete a enviar 45'08 euros cada trimestre.
3. El dinero se ingresa en una cuenta corriente y se envía a Cáritas que, a su vez, se lo proporciona a la familia a medida que lo va necesitando.
4. Se comprueba siempre que el dinero se utiliza para atender las necesidades básicas de los niños y los gastos relacionados con su educación.

Asimismo, desde *Rumanalde* se presta ayuda a la atención de chavales con problemas psíquicos y físicos que viven en hogares de acogida en distintos

pueblos de Rumanía. Nuestra colaboración les permite no sólo desarrollarse en mejores condiciones sino también iniciarse en el mundo profesional. Para ello en 1992 Cáritas de Bucarest fundó el Centro de Acogida para niños de la calle "Casa San Juan" y *Rumanalde* colabora desde 1999 económicamente en la ampliación y rehabilitación de dicha casa de forma que puedan acoger a un número mayor de niños. En los años que lleva funcionando el centro de acogida los resultados han sido muy positivos y todos los niños se han graduado en liceos y escuelas profesionales. Además se ha conseguido que ningún niño haya vuelto a vivir en la calle.

Todo esto y mucho más es posible gracias a la colaboración económica de los socios, a su trabajo desinteresado y al dinero que recogen de los ciudadanos en ocasiones como Santo Tomás, San Marcos, etc. En Santo Tomás junto al bar Benito y el día de la romería de San Marcos en la campa, *Rumanalde* instala su caseta para, además de cocinar y vender ricas viandas, darse a conocer entre la población y hacerle sabedora del trabajo y de los proyectos que lleva a cabo la O.N.G. Se les informa, por ejemplo, de que todos los jueves del año –excepto en períodos vacacionales, en el local que *Rumanalde* tiene junto al ambulatorio de Beraun, de 5 a 7 de la tarde, se recoge y se selecciona el material que nos va llegando, embalándolo en cajas de cartón, que se numeran especificando su contenido. Cuando se alcanza el número suficiente de cajas con ropa, material escolar y juguetes, y otros artículos diversos –bicicletas, herramientas de trabajo, camillas de hospital, etc, etc,- como para llenar un camión, se dispone el transporte por carretera hasta Rumanía, siempre y cuando haya el dinero suficiente para pagarlo. (Cada viaje de estos cuesta alrededor de 580 euros y se hacen dos o tres envíos al año).

Por supuesto, es inestimable la ayuda de organizaciones oficiales, entre las que hay que destacar la del Ayuntamiento de Errenteria, sin olvidar las aportaciones de otros ayuntamientos guipuzcoanos como Legazpi y Pasaia. También se reciben ayudas de empresas y establecimientos del entorno que en algún caso han servido para hacer frente al proyecto de *La Casa de San Juan*, en otros para el tratamiento buco-dental de un buen número de niños (caries, extracciones, etc.), para el abastecimiento de la farmacia de Cáritas, etc. etc.

Desde aquí, agradecemos a todos los que de una u otra manera han colaborado y colaboran con nosotros e invitamos a todos a que participen en nuestras actividades en la medida que puedan. ¡Hay mucha gente que se lo agradecerá!



Caseta en la romería de San Marcos. Año 2005.



Camión con el último envío de material a Rumania.



Grupo de niños rumanos. Año 2004.